

El cine paseará en imágenes por el mundo un reciente episodio de la vida política inglesa

La abdicación de Eduardo VIII, argumento de una película

La noticia ha circulado por los medios cinematográficos y, dada su categoría, ha rebasado sus límites. Las Memorias de la duquesa de Windsor van a ser llevadas en breve a la pantalla. Un extraño destino parece pesar sobre el hombre que tuvo en sus manos el cetro del Imperio inglés y que puso a los pies de una mujer como una rendida prueba de amor. La popularidad y la curiosidad del mundo parecen ensañarse en esta pareja errante que forman los duques de Windsor; él, príncipe de Gales popular y Rey efímero de Inglaterra.

Los derechos del libro recientemente publicado por la duquesa han sido vendidos a una productora cinematográfica, y ya se ha hecho público el nombre de la actriz que incorporará el papel de la señora Simpson, hoy duquesa de Windsor; se trata nada menos que de la guapa y opulenta Jane Russell. El actor que ha de encarnar al duque no ha sido designado aún. Falta para ello, como para realizar la película, que el ex príncipe de Gales dé su consentimiento.

Inglaterra entera desea que el duque de Windsor diga que no. Ya el pueblo inglés había acogido con amargura las Memorias publicadas en el periodo de 1947 a 1951. Pero esta "Historia de un Rey" era útil desde algunos puntos de vista, porque el ex Rey escribía para la Historia.

LA DUQUESA ESCRIBE

El pasado año, cuando estaba más candente el asunto Margarita-Townsend, la duquesa de Windsor tuvo la tentación de empuñar la pluma, mejor dicho, la puso en manos del escritor Cleveland Amory, que había sustituido a su antiguo colaborador, Charles Murphy, y echó su cuarto a espaldas para crear más inquietudes en la Corte inglesa con la redacción de sus Memorias. Cleveland Amory se negó a escribir un libro que consideraba inoportuno, por lo menos. Entonces la duquesa llamó a Kenneth Rawson, que ya había colaborado en la redacción de las Memorias del duque, su marido.

EL PROCESO DE LA HISTORIA

Los acontecimientos se precipitan sobre la familia real inglesa. Hace veinte años, un 20 de enero moría un Rey. No habría de pasar un año y el Trono inglés quedaría, de nuevo, vacante. Durante medio año, a partir de la muerte de Jorge V, la Corte inglesa guardó luto. El nuevo Rey, Eduardo VIII, no salió de Buckingham Palace nada más que para pasar sus fines de semana en Fort-Belvedere, la finca que poseía a 40 kilómetros de Londres. Un pequeño grupo de amigos le acompañaba en estas



Lejos de las preocupaciones políticas, los duques de Windsor viven la feliz realidad de su amor

escapadas semanales, y entre ellos figuraba una mujer: la americana Mrs. Simpson.

EL SORTILEGIO DEL MAR

Cuando se extinguió el duelo oficial de la Corte, el Rey partió para un crucero por el Mediterráneo, el Egeo y el Adriático; el itinerario era Grecia, Yugoslavia, y la duración del viaje, de dos meses. El grupo de amigos era el mismo de Fort-Belvedere, y entre ellos seguía figurando Mrs. Simpson.

Fueron unas vacaciones alegres, despreocupadas del protocolo y maravillosas; pero al fin, vacaciones de Rey. Eduardo VIII no utilizó su yate, sino el blanco y marino "Nahlin", de lady Yule, y el mundo entero seguía las singladuras del barco y las escenas del viaje se reproducían en periódicos y revistas. Una de estas fotografías recogió un recuerdo del viaje que se convertiría después en un reproche: la mano de Wallis Simpson descansaba sobre el brazo del Rey.

La Prensa americana había

parte de "la pandilla" del príncipe de Gales. Este adquiere la costumbre de presentarse sin previo aviso a comer en casa de los Simpson. Ernest se consagra a sus negocios y no se preocupa gran cosa del heredero del Trono. Pasan las vacaciones juntos. Van a la Costa vasca, a Kitzbuhel, en Austria... Jorge V muere en una fría noche de enero y el príncipe de Gales se convierte en Eduardo VIII. La vida continúa, pero con menos libertades para el Rey.

POLITICA Y AMOR

¿Cuál es el secreto de Wallis para deslumbrar al príncipe de Gales? Ella no es ni joven ni guapa. Tal vez la independencia de su espíritu, su dinamismo... y, sobre todo, un afán que ella no oculta, de comprender a aquel príncipe melancólico. Para ella, él personifica un mundo nuevo, extraño e impresionante.

La amistad se ha ido estrechando y llega la noticia del divorcio de los Simpson. Es la época del crucero por el Mediterráneo. En octubre, el Rey se reintegra a la severidad de su despacho, en Buckingham Palace. Stanley Baldwin, el primer ministro parece adivinar la tormenta que se cierne sobre Inglaterra y pide al Rey que influya cerca de Wallis Simpson para que renuncie a su divorcio. El Rey le contesta que éste es un asunto particular, aunque en su pensamiento ronde la idea de que hay asuntos privados que afectan profundamente a la política, como la cuestión de Dantzig o la paridad de la libra.

El drama se avecina. El proceso de divorcio va a fallarse el 27 de octubre ante el Tribunal de Ipswich y los periódicos americanos no se recatan en airear este asunto. Con grandes titulares anuncian que cuando el juez pronuncie su fallo, Wallis Simpson se convertirá en la Reina de Inglaterra. ¿Hasta cuándo se mantendrá la prudencia de la Prensa inglesa y se abstendrá de hacer comentarios sobre este asunto?

El 13 de noviembre el Rey se

retira a descansar a Fort-Belvedere. Hasta su retiro llega una carta urgente y confidencial. Es de su secretario particular, el mayor Harding. En ella le dice que el Consejo de Ministros está reunido para tratar de la eventualidad de una crisis ministerial en el caso de que el soberano persistiese en su propósito—anunciado, como hemos dicho, por la Prensa americana—de casarse con una divorciada. El mayor Harding aconseja al Rey que haga salir a Mrs. Simpson para el extranjero.

A partir de este momento los acontecimientos se precipitan. Eduardo VIII, puesto en la disyuntiva de escoger entre la corona o el amor, opta por este último y renuncia al Trono.

Con la última esperanza de que Eduardo conserva el Trono, se arbitran, por amigos y consejeros, varias fórmulas. Hay quien propone que se celebre un matrimoniomorganático; que Wallis renuncié a sus derechos, que sus hijos no sean nunca príncipes y vivan fuera de la Corte...

Pero el criterio del Gobierno es firme, la Reina Madre, aunque profundamente apenada por la tragedia de su hijo, se mantiene también inexorablemente, y los hermanos, llamados a consejo de familia, ostentan los mismos puntos de vista de su madre y del Gobierno. Eduardo renuncia al Trono de sus mayores y se desliza de su patria.

Esta es la gran tragedia que ahora se quiere pasear por el mundo, interpretada por Jane Russell y un actor cuyo nombre aún no se conoce. Las heridas abiertas en el pueblo inglés por este drama familiar y político y que él sintió como cosa suya vuelven a abrirse. Y los ingleses miran a su príncipe, a quien aman y compadecen, y le piden que interponga su autoridad para que esta pena inglesa no salga de las costas de su país, donde ya va teniendo aires de leyenda. La leyenda de un príncipe, como los buenos príncipes de los cuentos que todo lo sacrificó por hacer feliz a una mujer.



Jane Russell, la deslumbrante estrella del cine americano, que interpretará el papel de Wallis Simpson en la proyectada película que recogerá sus amores con el príncipe de Gales

LOS SEÑORES SIMPSON

Ernest Simpson es un hombre distinguido y cultivado que dirige un importante negocio marítimo. Wallis y él se conocieron en París, cuando ella tramitaba su divorcio con un aviador americano y Ernest el suyo con una americana. Wallis y Ernest (que indudablemente tenían vocación de divorciados) se casaron en Londres en 1928.

Wallis abre sus salones a la sociedad londinense. Con su desenvoltura americana, que contrasta con la rigidez británica, atrae a su casa a personas importantes, con las que discute asuntos de trascendencia. Todas las puertas se van abriendo para esta inteligente y encantadora extranjera. El camino se lo facilita Connie Thaw, esposa del primer secretario de la Embajada de los Estados Unidos y hermana de la vizcondesa Furness. Thelma Furness es la niña egipcia del entonces príncipe de Gales. Lady Furness da fiestas y organiza cacerías en honor del príncipe, en las que empieza a resaltar la fuerte personalidad de Wallis Simpson.

Connie Thaw tiene que acudir al lado del lecho de su madre, enferma, y ruega a Wallis Simpson que la sustituya para ayudar a Thelma en su papel de anfitriona en una fiesta que va a dar en Melton Mowbray. Con el consentimiento de su marido, que también ha sido invitado, Wallis parte hacia Melton, y en el tren va ensayando la reverencia que tiene que hacer ante el príncipe de Gales. Cuando llega a su presencia comprueba que las cosas son muy sencillas. Eduardo es un príncipe cordial y sencillo. Ella le encuentra menos impresionante de lo que había supuesto. Por lo pronto, es muy poco más alto que ella, que mide 1,68. Físicamente, por lo menos, puede mirarle desde la misma altura.

En contraposición a su hermano Jorge, duque de Kent, que desborda vitalidad y euforia, Eduardo, príncipe de Gales, se presenta con un aspecto pensativo y melancólico.

Las primeras palabras que la dirigió el príncipe fueron para excusarse, por ofrecerla, para templar las habitaciones, la clásica chimenea inglesa en lugar de la calefacción central. Mrs. Simpson esperaba un cumplido más espiritual.

A partir de este momento, los encuentros son más frecuentes. Los Simpson entran a formar



Wallis Simpson, la mujer que hizo que Eduardo VIII de Inglaterra renunciase a la gloria de un trono por la felicidad de un amor

PUEBLO

Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 28 DE JULIO DE 1956

AMOS DE CASA



Aracías a lo poco inteligente que suele ser la mujer, el mundo, la sociedad humana, está en trance de sufrir una revolución de aúpa. Si; una revolución sin ruidos ni nada de eso, pero que puede transformar la vida del hombre como no digan dueñas.

La mujer, después de años, de siglos, de edades, ha pasado a la iniciativa; si siempre pensó con su pequeño cerebro que el hombre se daba la vida padre en la calle, ahora ha tomado la determinación de dársela ella; si en todo instante se conformó con hacerse la mártir y con tildar al varón de sinvergüenza, en éstos se ha lanzado ella a la conquista de lo que cree que es la felicidad:

—Tú, por la calle pasándolo en grandé, mientras aquí una está sacrificada y hecha una mula de labor...—decían las mujercitas a nuestros antepasados e incluso a algunos de nosotros mismos. Y lo decían, porque entendían que ir a la oficina a hablar de fútbol o de lo que fuera, ir a los bares a comer gambas e ir por la calle cargado con una cartera, era algo maravilloso y estupendo.

Ahora, la mujer ha pasado a la ofensiva: miles y miles de mujeres dejan el hogar y conquistan ventanillas, mesas de trabajo, máquinas, mostradores de bares y etcétera, etcétera. El hombre, poco a poco, va quedándose en casa haciendo la comida, lavando la colada, pagándole los recibos de la luz a ese hombre de la gorra—hombre que pronto será una mujer—y diciéndoles a los vecinos lo caro que está todo.

Para muchos esto supone un disparate. Para mí supone algo fenomenalmente encantador. Porque, ¿hay algo más encantador que el hogar? No. El hogar es quedarse abrigado en invierno y fresquito en el verano, al lado de la radio que suelta esos seriales tan emocionantes, dándole besos a los hijos, tan ricos ellos, charlando con la vecindad y enterándose de chismes y etcéteras... El hogar, ahora que se está electrificando que da gusto verlo, es realizar una serie de tareas sin ningún esfuerzo...

Y ¿la calle, qué es la calle? La calle es el tráfico, tránsito o circulación; la calle es el empujón y el tente tieso, el "Metro" apesotado y el tranvía que no llega nunca; la calle es el calor y el frío, la incomodidad y el sufrimiento; la calle es la oficina y su jefe, el trabajo de ocho horitas y su sudor.

Creo que los hombres deben adoptar una actitud consecuente: nada de resistirse, a la revolución esa. Dejemos que las señoras ocupen nuestros puestos, y quedémonos en el hogar haciendo croquetas. Casémonos con activas señoritas, procurando que ganen sueldos de miles de pesetas, y dispongámonos nosotros a hacer lo que hasta ahora hicieron ellas: engordar tranquilamente mientras pasan, dulcemente, los años.

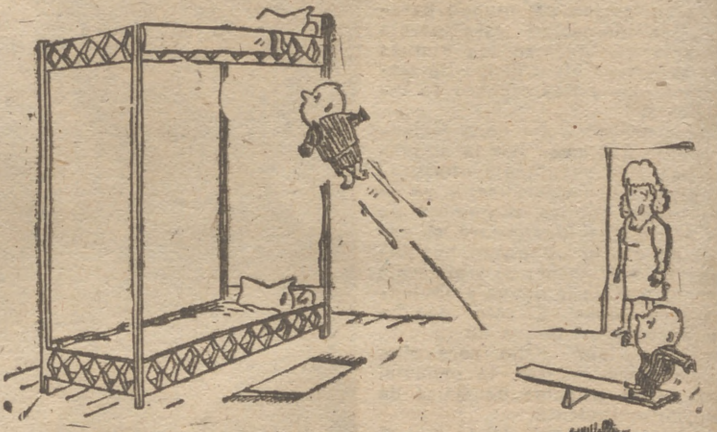
Rafael AZCONA



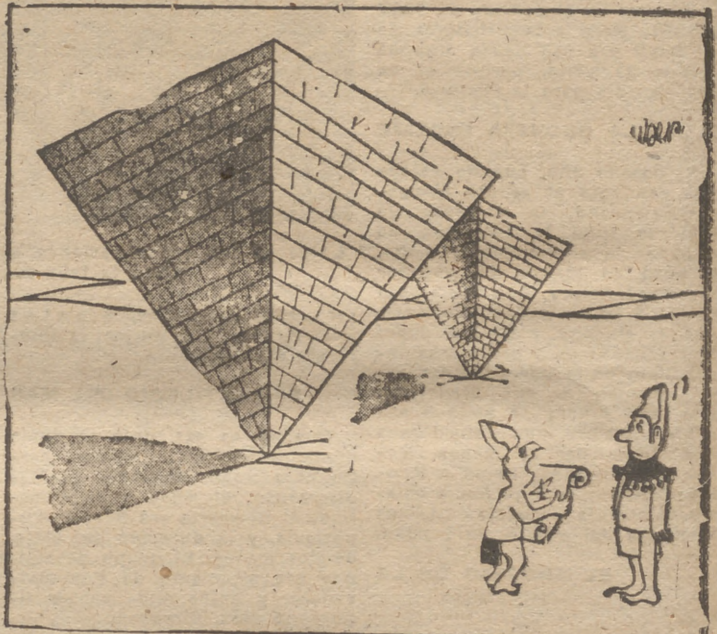
Sin palabras.



Modernismo.

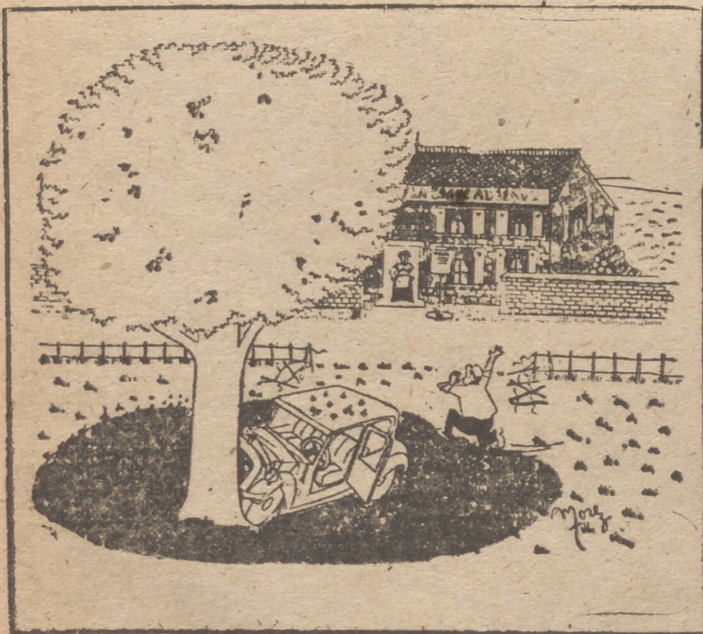


--¡Puesto que os ponéis así, no iréis más al circo!



--Es hora de regresar, Carlos.

--Idiotas! Lo habéis comprendido todo al revés



--¡Eh, cambio de menú! Reemplaza la crema de chocolate por tarta de manzanas.



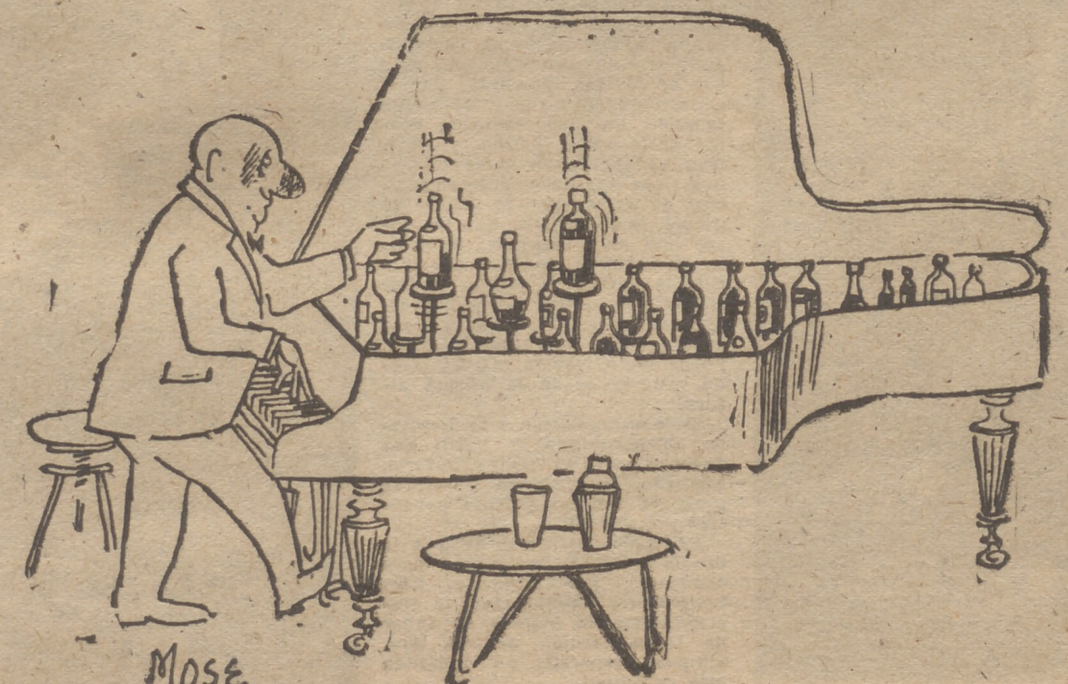
Sin palabras.



Sin palabras.



--Es un animal muy conocido...; me parece que de un momento a otro voy a recordar su nombre



MOSE

Nuevo pianista.



Sin palabras.

¡YA VUELVEN LOS VERANEANTES DE JULIO!

Las pequeñas tragedias de un veraneo frío

¿Es mejor agosto para las vacaciones felices?



Y así dicen los partidarios del mes de agosto que transcurrirán las vacaciones de los de julio

Los veraneantes se dividen en dos grupos: los de julio y los de agosto. Entre ambos existe una temible rivalidad. Los del primero defienden a capa y espada su mes de vacaciones. Los del segundo el suyo.

—Vamos, vamos; no existe comparación entre julio y agosto—asegura uno del grupo J (julio). Apenas llega el calor sales de veraneo. Luego, cuando vuelves a primeros de agosto, refresca por las noches.

—Nada de eso, hombre. En julio aún no hace calor de verdad. Hasta agosto no hay veraneo—protesta uno del A (agosto). Y se enzarzan en una violenta discusión.

—Ni hablar; julio es mejor. —Agosto es el bueno—se les escucha afirmar.

Esta guerra fría se hace más latente en oficinas y en otros llamados centros de trabajo. Cuando llega junio, los del bando J cuentan los días presurosos.

—Ya sólo nos quedan treinta días para marchar fuera y dejar este infecto lugar.

—Dentro de cuatro semanas respiraremos a pleno pulmón—insisten.

Los del A callan y se embeben en su trabajo, como si no fuera con ellos.

—En cambio vosotros, os achicharraréis aquí hasta agosto.

—Menudo calor vais a pasar. Dice el periódico que va a subir la temperatura, que viene una ola de calor.

—Si; pero luego vosotros tendréis que volver y en cambio nosotros contaremos con treinta hermosos días para descansar. Además ya sabéis lo que dice el refrán: "Ríe mejor quien ríe el último."

LOS DEL GRUPO A

Los del J marcharon a sus lugares de veraneo después de haber tratado de levantar toda la envidia posible entre sus compañeros de trabajo.

—Ya nos vamos, ya nos vamos mañana.

—Ahí queda ese expediente tan pesado de hacer. Cuando volvamos en agosto tiene que estar resuelto.

Los partidarios de agosto se remueven inquietos. La revancha está cerca, a treinta días vista.

Y apenas transcurren cuatro días se inician los cálculos, los cálculos para averiguar cuántos días les quedan a los que se fueron.

—Ya han pasado cuatro días.

—Total, dentro de veintiséis están de vuelta.

Poco después.

—Una semana entera. De las cuatro, sólo tres.

Se frotan las manos encantados.

Mientras, el célebre expediente siguió en el cajón de la mesa, quien sabe si en espera de los primeros viajeros.

CARIDAD

Si por casualidad llueve o hace frío en julio, el gozo de los de agosto es inenarrable.

—Ha llovido; menudo humor tendrán nuestros amigos. Estarán muertos de frío. No habrán podido bañarse ni salir de paseo.

—Si ya se sabe. En julio todavía no se puede veranear. La mejor época es agosto.

De cuando en cuando se dedica algún recuerdo a los ausentes.

—¿Qué estará haciendo don Julio en su finca de la Sierra?

—Pues aburrirse y un tanto molesto porque sólo le quedan tres días de vacaciones.

LAS SEÑORAS

Las señoras; con estas críticas, ¡cómo noi, son las que más la gozan.

Eso de pensar que Carmencita estará de un humor de perros porque no ha podido lucir, a causa del mal tiempo, los modélicos de verano, las compensa del calor de la ciudad.

—¿A que no sabéis lo que le ha sucedido a Luisita?

—Pues que después de tanto presumir de finca junto al mar, de balandro y de crucero por la costa, se ha tenido que quedar todo el mes encerrada en casa. No ha dejado de llover.

Las del grupo se reconfortan.

—¿Ya sabéis lo que ha sido de los López?

Gran expectación.

—Que se han tenido que volver corriendo porque ya estaban hartos de tanta mosca y de ir vestidos con jerseys y abrigos, como en pleno invierno.

—Les está bien empleado por querer veranear en julio.

LA VUELTA

Los que se fueron vuelven ligeramente bronceados, porque el cutis no aparece a los ojos de los demás con un tono parecido a la piel de los zapatos, nadie creerá que hemos estado de veraneo.

—¡Huy! Ligeramente bronceados... Ni siquiera eso... Pálidos... ¡Igual que se fueron! ¡Claro, si no han visto el sol en todo el mes!

Los que se van se las prometen muy felices, y fanfarrones pasean ante los ojos llenos de envidia de los de julio.

—Ahora quienes se van somos nosotros.

—Por cierto que allí, en el cajón de la mesa, encontraréis el célebre expediente. Conviene que no olvidéis que tiene que estar terminado el sábado.

Las señoras de julio no se dejan vencer y cuentan maravillas de su estancia.

—Temperatura deliciosa. Por el día, calor; por las noches, frío. No ha llovido ni un solo día.

—Además lo hemos pasado maravillosamente. Vinieron los de Pérez con su coche nuevo y cruzamos la frontera. Si vierais qué cosas más bonitas he comprado.

El punto de las compras bonitas y a precios de ganga es clave para conseguir la cantidad de envidia necesaria.

La del crucero, por su parte, asegura que fue maravilloso.

—¿Pero quién os dijo que lo habíamos suspendido? De ninguna manera. Hizo un tiempo delicioso y fué un viaje estilo Grace Kelly. Nos bañamos en alta mar.

—Pero las de agosto no se lo creen.

—El bronceado que lucen es del frasco.



Se empiezan a echar de menos esos cálidos veraneos de tres meses, en los que los niños sofocados tenían que refrescarse continuamente a la orilla del mar

—Y lo del crucero, mentira. —Si sabré yo lo que ha llovido...

LOS DE SEPTIEMBRE

Ya no se veranea en septiembre. Esos largos veraneos, en los que las señoras se encerraban con los niños en un lugar recóndito de la Sierra durante tres meses, han desaparecido.

—¿Cómo que ahora se puede dejar al marido tres meses solo en una ciudad!—se justifican las señoras.

—Es muy peligroso.

—Lo mejor es veranear sólo

un mes y el resto enviar a los niños con los abuelos.

En septiembre sólo veranean los señores que tienen negocios para esa fecha y los pobres empleados que llegaron los últimos a las oficinas.

Por riguroso turno eligieron la fecha de sus vacaciones los jefes y los más antiguos. Los últimos días de septiembre quedarán reservados para ellos.

Aquí no se cumple la máxima del Evangelio: "Los últimos serán los primeros."

María PURA RAMOS

AL AIRE LIBRE



Con el buen tiempo se inician en todo el mundo las fiestas al aire libre, uno de cuyos espectáculos más típicos es este de las barcas de la feria, danzando entre los gritos de las chiquillas, la preocupación de las faldas de las jovencitas y los gestos de héroes olímpicos de los mozaibetes, que ven en las barcas un medio de lucir su fuerza y habilidad.



Para este simpático veraneante igual le da julio que agosto. En todo tiempo él botará su velero en las aguas tranquilas del río

¿La fuerza atómica amenaza a la raza humana?

Los niños que han soportado una cierta radiactividad son más inteligentes que los otros



Según los hombres de ciencia, en un futuro próximo no servirá para nada la riqueza piscícola de nuestros mares, porque estarán las aguas contaminadas de radiactividad

La paz atómica nos amenaza. En el mundo entero se multiplican los fenómenos que hacen temblar a la opinión pública. En el mes último cayeron en Francia lluvias radiactivas que quemaron varios viñedos. En Alemania se habla de dolores atómicos; en el Japón, de neurosis provocada por la radiactividad. La guerra a base de bombas de hidrógeno podría exterminar al género humano; todo el mundo, hoy en día, está convencido de ello. Pero aún existe algo más. El solo desarrollo pacífico de la industria atómica podría causar terribles e irreversibles daños a la raza humana. La amenaza que sobre nosotros pesa con la paz atómica es aún casi mayor que la de una guerra atómica, puesto que una guerra atómica es poco probable, mientras que el desarrollo de la industria atómica es ya evidente. Los Gobiernos de los grandes países atómicos, sobre todo los Gobiernos inglés y americano, pesan bien sus decisiones. Han pedido a sus científicos un balance de los peligros de la energía atómica pacífica y los medios de protección contra estos peligros. ¿Cuáles son estos peligros? ¿De qué modo nos amenazan? ¿Cómo podemos protegernos? ¿La energía atómica es más perjudicial que beneficiosa? He aquí algunas preguntas y sus respuestas:

¿EN QUE ES PELIGROSA LA ENERGIA ATOMICA PACIFICA?

Dentro de diez o veinte años la industria de los grandes países del mundo funcionará con energía atómica. Esto es, las fábricas, los barcos, los aviones, las locomotoras y aun los mismos aparatos caseros utilizarán como fuente de energía, en lugar del carbón y el petróleo, los materiales radiactivos, tales como el uranio, el plutonio, etcétera. Estos materiales constituyen un peligro permanente para el hombre.

Al igual que el radium, emiten radiaciones que destruyen la vida humana. La cantidad actual de radium utilizado en el mundo para los innumerables tratamientos de rayos X es de 2,750 kilogramos.

Esta cantidad basta para quemar miles y miles de células, cancerosas, por ejemplo. Se ha calculado que, al ritmo actual de producción de materiales radiactivos, dentro de cuarenta años los desechos radiactivos que se eliminarán cada año de las pilas atómicas representarán el equivalente a 400.000 toneladas de radium.

Esta cifra da idea de la amenaza que pesa sobre nosotros.

¿QUE SON LOS DESECHOS RADIATIVOS, DE DONDE VIENEN?

La energía producida por una pila atómica proviene de la rotura de los núcleos de ciertos

átomos, en particular de los del uranio y del plutonio, los principales materiales atómicos utilizados hasta hoy en día. Esta energía, convenientemente controlada, no es peligrosa. Es, precisamente, la que se transforma en corriente eléctrica utilizable en calor, etc. Pero el uranio y el plutonio, después de haber liberado esta energía por la ruptura de sus átomos, "no se apagan", como un pedazo de carbón consumido.

Los miles de átomos que la componen continúan emitiendo radiaciones. Esta radiactividad se consume bastante pronto en ciertos átomos, pero en otros dura mucho tiempo, cientos de años. Todo el uranio, todo el plutonio utilizado—hoy en cientos de pilas y mañana en miles—sigue siendo radiactivo después de su utilización en las pilas. El problema es el siguiente: qué hacer de estos desechos para que no envenenen.

¿COMO ESTOS MATERIALES, ESTOS DESECHOS RADIATIVOS PUEDEN ENVENENARNOS?

Pueden actuar sobre nosotros directamente, pero también de modo indirecto: envenenando el agua que bebemos, los alimentos que consumimos, infectando todo lo que nos rodea y aun el

aire que respiramos. Este veneno es la radiactividad. Un material radiactivo emite ciertas partículas eléctricas. Estas partículas vienen a bombardear en nuestro cuerpo a las moléculas de nuestras células.

De esta manera, las moléculas se convierten químicamente en activas. Buscan formar nuevas combinaciones con otras moléculas. Pero una molécula viva es un equilibrio extraordinariamente delicado entre diversas moléculas. El menor cambio químico la trastorna y provoca, por ejemplo, el cáncer.

Puede matar la célula y, por consecuencia, al organismo compuesto por células.

¿NO EXISTE LIMITE PARA ESTA RADIATIVIDAD?

Si, si no, ya estaríamos todos muertos. Tomemos por ejemplo una gran pila atómica, como la que empieza a funcionar en Marcoule, en el Gard.

Se han evacuado tres clases de desechos: gases radiactivos, que se evacúan en la atmósfera; aguas, que se evacúan en el Gard por refrigeración, y, por último, productos de fisión (el uranio y algunos otros materiales), que sirvieron para la combustión atómica.

Se llevaron severos controles con relación a los gases y a las aguas utilizando aparatos de detección, que registraron todo aumento de la radiactividad.

El ligero aumento registrado no es peligroso para la vida humana.

Para la atmósfera, el peligro es inferior al que provoca el funcionamiento de los automóviles en las ciudades. En cuanto a los productos de fisión, se encuentran almacenados en refugios de cemento, cuyos muros no dejan pasar los rayos peligrosos.

PERO ¿QUE VA A OCURRIR CON ESTOS ALMACENES?

Se quedarán allí durante siglos. La Humanidad está condenada a vivir con ellos. Es un poco angustioso pensar en esto. Se acumulan cada vez más. Existe un problema para este almacenaje. Si se concentran demasiados los desechos producen calor. Si se les dispersa ocupan demasiado espacio.

Hay que esperar que no haya temblores de tierra, bombas que no destruyan los refugios de los materiales mortales, que se multiplicarán en el mundo en los años venideros. Es necesario un vasto plan de distribución de estos desechos en el mundo.

¿ES SEGURO QUE LA ATMOSFERA Y LOS RIOS SE ENVENENAN POR ESTOS RAYOS RADIATIVOS?

He aquí el gran problema. Según las estimaciones actuales, estamos seguros de que las pilas no envenenan a nadie, pero lo que es cierto hoy puede no serlo mañana. Hoy en día el aumento de la radiactividad debida a las pilas atómicas y aun a las explosiones nucleares experimentales es aún débil, pero existe. No obstante, se prevé un aumento para los años que vengan, aun si las explosiones experimentales cesan; por el solo hecho del desarrollo de la industria atómica.

Se puede, por tanto, admitir que el aumento de la radiactividad como consecuencia de las pilas atómicas actuales, inofensivo hasta el presente, es peligroso para el futuro.

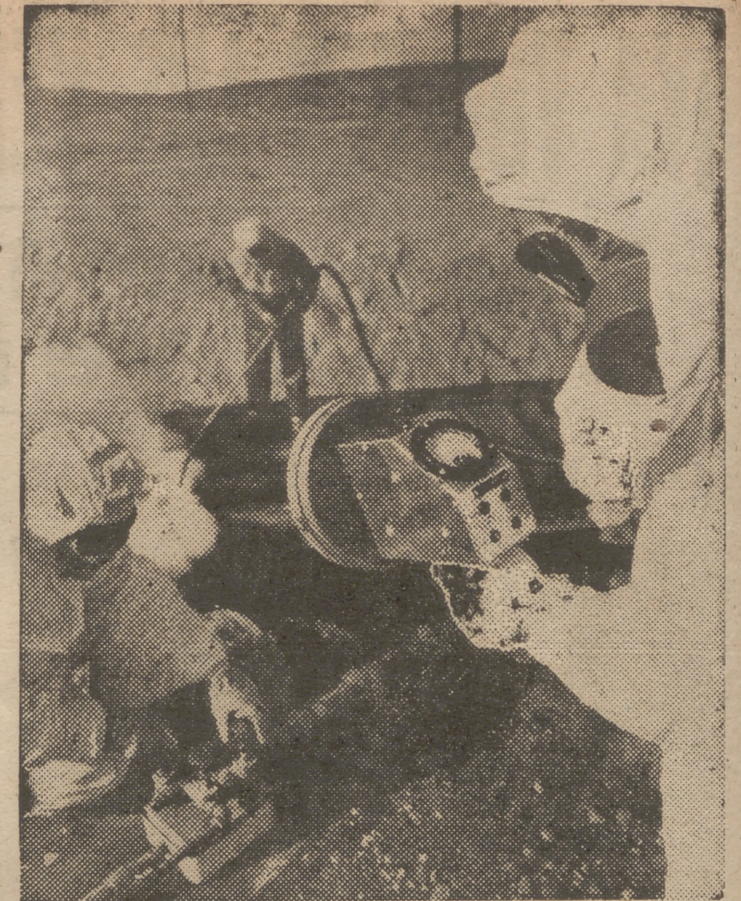
Pero hay algo más. Los sabios atómicos admiten que el hombre podría soportar sin peligro unas ciertas dosis de radiaciones: de 0,3 Roentgen por semana (el Roentgen es la unidad de medida de la radiactividad). Es la dosis de tolerancia en tiempos de paz admitida en los centros atómicos. Sin embargo, los sabios actuales revisan esta valoración.

Consideran que la radiactividad amenaza a la Humanidad. No están seguros de que a lo largo el aumento de la radiactividad en la atmósfera, en los ríos, en los mares, como consecuencia de la acumulación de los desechos atómicos, no sea perjudicial para la Humanidad.

¿POR QUE LOS SABIOS CREEN QUE LA RADIATIVIDAD AMENZA A LA HUMANIDAD AUN EN DOSIS PEQUERAS?

Porque han descubierto que, si ciertas partes del cuerpo podrían soportar fuertes radiaciones atómicas e incluso curar heridas, no ocurrirá lo mismo con nuestro organismo hereditario.

Las células reproductoras pue-



Los nuevos "buscadores de oro" tienen hoy este aspecto, y no buscan oro, sino uranio, por medio de estos detectores ultrasensibles

den ser atacadas definitivamente por las radiaciones atómicas, aun por las débiles.

¿ES YA SENSIBLE EL AUMENTO DE LA RADIATIVIDAD?

Si. Las explosiones experimentales americanas y rusas han aumentado la radiactividad del ambiente en 0,1 Roentgen. Todavía es poco. Pero ya es un peligro.

¿SE PUEDE PENSAR EN QUE LOS APARATOS DE RAYOS X QUE UTILIZAN LOS MEDICOS Y DENTISTAS SON, A LA LARGA, NEFASTOS?

Precisamente a esta conclusión llegan los sabios. Los radiólogos no sólo son los únicos expuestos. Los científicos recomiendan limitar nuestros contactos con las radiaciones, el menor número posible de radioscopias y de rayos X.

¿Y LA TELEVISION?

Los postes de televisión emiten rayos X; pero en los aparatos corrientes, estos rayos son muy débiles para atravesar la pantalla. Estos rayos podrían presentar ciertos inconvenientes a la larga, no para el público, sino para los obreros que fabrican los aparatos.

¿SE HAN DADO CASOS DE ENFERMEDADES ATOMICAS EN LOS CENTROS ATOMICOS?

Tres casos de cataratas, en Francia, durante 1948-49, como consecuencia del funcionamiento del primer ciclotrón. Hoy en día se toma toda clase de precauciones necesarias.

Según la Oficina Internacional del Trabajo, la industria atómica parece estar mejor protegida que otras ramas parecidas de la actividad industrial. Los técnicos de la industria atómica están menos expuestos que los radiólogos. Estos viven, por término medio, cinco años menos que el resto de la población.

¿CUALES SON LOS OTROS EFECTOS DE LAS RADIACIONES ATOMICAS EN LA SALUD?

Se trata siempre de radiaciones atómicas producidas por el funcionamiento de la industria atómica y no por la explosión de las bombas.

Las reacciones pueden producir ciertas enfermedades específicas, como el cáncer o la leucemia. Pero también pueden producir otros efectos, por ejemplo, el disminuir la inmunidad a las enfermedades, el deteriorar los tejidos conjuntivos y el producir un envejecimiento prematuro.

Las reacciones débiles, que causan poco o ningún peligro a la Humanidad, pueden producir efectos graves si la sustancia débilmente radiactiva es tragada o respirada.

¿SE CONOCE ALGUNA DE ESTAS SUSTANCIAS?

Existe una, sobre todo, que representa una amenaza para la población. Se trata del "strontium 90", uno de los desechos radiactivos producidos por las pilas atómicas.

Hasta el momento este producto es consecuencia de la explosión de las bombas atómicas. Pero mañana lo será de los reactores atómicos. El "strontium" cae a la tierra y al agua en forma de polvo y lo tragan los animales y los hombres.

Se fija en los huesos, en donde provoca el cáncer. Las huesas del "strontium 90" se encontraron en los esqueletos de unos niños en Inglaterra. Había

seis veces más cantidad que en el esqueleto de un adulto y seis veces menos que en los huesos de los corderos que estuvieron en las zonas contaminadas. En los pastos próximos a los centros atómicos de Gran Bretaña se encontró en los huesos de los corderos una dosis de "strontium 90" diez veces superior a la media.

¿LOS GASES CARGADOS DE RADIATIVIDAD NO PIERDEN SU NOCIDIVAD AL DISPERSARSE EN LA ATMOSFERA O EN EL MAR?

La perderían en cierta medida si se dispersasen. Pero, en realidad, las partículas radiactivas, consecuencia de una explosión atómica o las del gas de los reactores atómicos, están distribuidas de manera tan compleja que depende su dispersión de los movimientos de la atmósfera y de las corrientes marinas. Estas partículas pueden permanecer unidas en nubes densas y caer de un solo golpe en una región del mundo, a miles de kilómetros del lugar en donde se emitieron. Una de estas nubes cayó en forma de lluvia hace algunos días sobre el mar Báltico, haciendo subir la radiactividad hasta el umbral crítico de 10 micro Roentgen.

¿CUANDO Y EN DONDE CAERAN LAS NUBES RADIATIVAS?

El problema es el mismo para la dispersión de los desechos atómicos en el mar. El Océano no mezcla estos desechos. Si se echan en las zonas profundas permanecerán inmóviles. Las aguas profundas no se mueven.

Si estos desechos se arrojan cerca de las costas serán arrastrados por las corrientes y podrían contaminar a las aguas costeras del mundo entero. Este es un problema al que deben hacer frente los oceanógrafos. Es muy grave.

¿COMO PROTEGERSE DE LOS EFECTOS DE LA ENERGIA ATOMICA PACIFICA?

La protección inmediata se está realizando ya en las fábricas atómicas por los técnicos que trabajan en ellas. Es igualmente efectivo para la población, en la medida que estos desechos radiactivos están lejos de ellas.

¿HAY QUE PENSAR, A LA LARGA, QUE LA ENERGIA ATOMICA A FINES PACIFICOS ES MAS PELIGROSA QUE UTIL PARA LA HUMANIDAD?

Esto sería dar pruebas de un pesimismo exagerado. La energía atómica trae al hombre un inmenso poder y algunos inconvenientes dudosos. Es un peligro que hay que correr. Es posible que en cien años la necesidad del hombre para protegerse contra las radiaciones atómicas le obligue a vivir de forma diferente a como lo hace hoy en día. Posiblemente tendrá que llevar trajes protectores. Quizá tenga que producir alimentos en condiciones artificiales, puesto que la superficie de la tierra y del mar se encuentren envenenadas. Quizá también, a pesar de estas precauciones, la raza humana esté debilitada. Nada se sabe. Esto será el precio a pagar a cambio de una riqueza y un poder hasta ahora desconocidos. Según un psiquiatra inglés, los niños que han soportado una cierta radiactividad son más inteligentes que los otros. Este psiquiatra ha realizado pruebas en 2.000 niños. Según él, ese "estroncio 90", el material canceroso, es responsable de este aumento de la inteligencia.



El dominio del espacio pertenece hoy día a aparatos tan poderosos como éste. ¿Qué nuevos descubrimientos esperan al hombre del futuro?

EL MEJOR EJERCICIO PARA CONSERVAR LA BELLEZA SE LLAMA REPOSO



ABRIGOS DE COCTEL 9. En taffetas color gris tintebla, modelo Bardin.—11. "Plumetis" azul cielo, modelo Paul Clarence.—12. Taffetas negro, elegantísima creación de Renée Lise

La vida moderna va haciéndose cada día más agotadora. Claro que al decir esto nos referimos especialmente a los habitantes de las ciudades, pues, aun cuando en el campo no todo sea descanso y reposo, la naturaleza impone a la vida rústica cierto ritmo invariable mucho menos enervante que la continua trepidación urbana.

A este desgaste nervioso, en constante progreso, corresponden nuevos conceptos, desconocidos años atrás, como lo es el "relax", y hasta nuevas instituciones, como aquellos establecimientos en la aplicación de métodos científicos de reposo.

No olvidemos que el reposo es un elemento primordial de la belleza. El cansancio afecta a la mujer más hermosa, afecta la belleza más natural, y, al hacerse crónico, transforma, con los años, la fealdad en incurable mal. Y, sin embargo, ¡cuán escasas son las mujeres que saben descansar! Desde luego, la mayoría aseguran que les falta el tiempo. Para muchas, este cansancio adquiere pronto las proporciones de una verdadera manía; llega a formar parte de su vida, y hasta se transforma —¡quién lo creyera!— en motivo de orgullo y vanidad. La verdad es que les place aparecer como eternas víctimas de su familia, de las obligaciones que ésta les impone. En el fondo no sabrían qué hacerse si, repentinamente, les privasen de este excelente motivo de quejas y recriminaciones. Son ellas, generalmente, excelentes esposas, irreprochables madres de familia, activas dueñas de casa, siempre dispuestas a "matarse trabajando" para asegurar el confort y la felicidad de los suyos. Desgraciadamente, no comprenden que la continua crispación de su semblante, sus eternos suspiros, y hasta la indignación agresiva con que rechazan cualquier consejo o insinuación de reposo, bien poco favorecen, en verdad, este confort y esta felicidad.

AGITACION TREPIDANTE

Hay otras que consideran imprescindible el vivir en un continuo estado de agitación trepidante.

Estas no se niegan a descansar, ¡ni mucho menos! Aprovechan gustosas cualquiera posibilidad de darse vacaciones, encantadas de huir del trajín diario y de las obligaciones habituales. Pero ello es para imponerse inmediatamente otras tareas más exte-



Traje estampado de amplios vuelos, con abrigo del mismo género, creación de Helm

nuantes que las anteriores. Tan pronto llegan a su destino helas aquí que organizan excursiones, se lanzan desenfrenadamente a visitar castillos, ruinas y museos; a organizar juegos —violentos, por cierto—so pretexto de hacer ejercicio, agitando sin ton ni son con cualquier pretexto y, las más de las veces, al compás de las estridentes melodías de alguna radio portátil que las acompaña por doquier.

¡Qué van a orillas del mar? ¡Pues bien, se bañan tres veces al día...! ¡A la montaña? ¡Pues tienen que escalar los más escarpados picos uno tras otro! Y si por

casualidad tropiezan con un "ro-ching chair" o algún sillón de playa, se desploman en él con un "¡Ay, qué bien se está!" lleno de promesas... para brincar cinco minutos después como impulsadas por un resorte y reanudar su trepidante ronda.

Lo más curioso es que al regresar de la ciudad se extrañan de sentirse fatigadas pese a las vacaciones, y se preguntan el porqué de este fenómeno.

ESTUDIA VUESTRA FATIGA

Para que vuestro reposo, amables lectoras, sea un reposo, y para que al mismo tiempo surta los efectos de una verdadera cura de belleza, hay que analizar las causas reales de la fatiga.

¿Es ésta de carácter físico o puramente nervioso? ¿Qué es lo que la ha provocado? ¿La falta de sueño, como es el caso de tantas madres de familia que se levantan al amanecer para acostarse a medianoche y no paran de trabajar el día entero? ¿Quizá la tensión provocada por actividades ejercidas en una atmósfera desfavorable... en medio del ruido... de la muchedumbre? ¿Quizá sea la consecuencia de preocupaciones profesionales... familiares... sentimentales? ¿O una mezcla de algunas de estas causas?

El remedio varía según los casos, aun cuando ciertas prescripciones puedan aplicarse a todos los géneros de fatiga: la regularidad en las comidas, por ejemplo, o bien el absoluto respeto de las horas de reposo nocturno, con la ayuda, en caso necesario, de algún somnífero inofensivo utilizado con perseverancia.

Pero cuando la empleada de alguna gran tienda, que ha estado el día entero en medio de un alud de gente, circulando en una atmósfera irrespirable, a la luz de las lámparas eléctricas, se engolfa, por la tarde, en alguna sala de cine, so pretexto de "descansar", no hay duda que la pobreza no hace más que completar la intoxicación de sus pulmones y acabar de estropearle la vista. La misma sesión de cine, en cambio, brindará a la dueña de casa que ha pasado el día "entre cuatro paredes" una excelente ocasión de entrar en contacto con el mundo exterior y de olvidar, gracias a la animación y variedad del espectáculo, la monotonía de sus tareas diarias.

EL CONTRASTE

Y con estos ejemplos va diseñándose el principio básico del verdadero reposo: "el contraste".

En la misma forma en que una gimnasia inteligente sustrae ciertos músculos a su habitual pereza, y a otros impone movimientos inhabituales, el descanso racional debe imponer al cuerpo y al espíritu "un ritmo diferente" del de todos los días. Si bien para ciertos temperamentos la "dormitona" constituye el más indicado instrumento de "relax", para otros el descanso está quizá en cierta clase de agitación.

Claro que hace falta tener coraje, un coraje consciente y razonado, para romper con la rutina diaria y hasta, a veces, aparente-



Dos lindos modelos creados por la alta costura alemana, en los que se conjuga la sencillez y la elegante gracia

mente, un poco de egoísmo personal. Es más fácil seguir girando en el círculo de las manías habituales, conservar en los labios la mueca amarga de la fatiga crónica y pedir a los "afeltes" que nos devuelvan el perdido frescor y di-

simulen las arrugas que se multiplican.

Pero si tenemos la paciencia, la fuerza de voluntad suficiente para: 1, descubrir la causa real de nuestra fatiga; 2, determinar cuál es el remedio con que podemos

combatirla; 3, aplicar honestamente este remedio con perseverancia, obtendremos nuestra recompensa, y no solamente porque recobremos nuestro equilibrio físico y moral, sino también... ante el espejo.

DE MUJER A MUJER

CONTESTACION A MARIANA

Todas esas anomalías de tu cutis, hijita, no son para tratar con formulitas de belleza o con el primer producto que cualquier persona profana en Medicina te pueda señalar, asegurándote que te irá muy bien porque él conoce a determinada persona a la que solventó su caso admirablemente. Esos granitos que te afean, esas verrugas que te preocupan, requieren la intervención del médico, y precisamente de un dico especialista en enfermedades de la piel. Acude a él y el tratamiento que te recomende siguelo al pie de la letra y con gran constancia, que la perseverancia es la clave de todo en esta vida. Espero en otra ocasión poder serte más útil, Marianita.

CONTESTACION A M.

No es necesario que le haga regalo alguno a ese señor. Pero como aceptar una invitación de tal índole y presentarse con las manos vacías da un no sé que, puede usted, por la mañana, enviar unas flores a nombre de la esposa, acompañadas con una tarjeta de usted. De ser los hijos niños pequeños, podría llevarles una chuchería a ellos; pero por la edad de ese señor me figuro que serán ya muchachos mayores. Puede también, si lo prefiere, llevar consigo cuando vaya a casa de su jefe unos bombones, entregándolos a la esposa de éste, con el comentario de que desea pasen todos un día felicísimo.

El conjunto que me explica quedará elegante. La falda, mejor que lisa por completo, le resultará con un volante plisado de unos 30 centímetros en la parte baja. Los zapatos y el bolso, blancos y negros o blancos y negros los primeros y el bolso blanco.

Muy agradecida a su gentil felicitación.

CONTESTACION A MALY

Tranquícese, amiga mía, que la abundante transpiración de sus manos se puede combatir. Bastará que se aplique en ellas, cada vez que se lave, la siguiente composición:
Talco finamente pulverizado, 68 gramos.

Acido bórico en polvo, 12 gramos.

De plantearle también el mismo problema la transpiración de las axilas, no vacile en comunicármelo, que muy gustosa le explicaré la manera de combatirla.

Distinguida Nuria María: Perdóneme mi atrevimiento en escribirle, pero como me van muy bien sus consejos, quiero y necesito que me dé algunos. Verá: Tengo diecinueve años y mantengo relaciones con un familiar mio hace dos años. Nos queremos mucho, esta es la verdad, pero hace unos pocos días hemos regañado. Fue por algo sin importancia. Como yo estaba muy enfadada, en aquellos momentos en que creía le aborrecía le pedí mis fotografías, pero a la mañana siguiente, al volver a pedirselas, entonces me las entregó. Se las cogi con tanta rabia que las hice en mil pedazos. El me dijo que vendría a hablar con mi madre, y han pasado seis días y aun no ha venido. Usted, mi buena amiga, qué me aconseja que haga. Yo sé que soy la culpable. ¿Usted cree que volverá conmigo?

Otra cosa que le voy a pedir para saber qué he de hacer: Un día antes de reñir con él me compró un regalo muy bonito. Sé por unas personas que está tratando de mandármelo con su hermana. Si lo manda, ¿qué debo hacer? Aceptarlo o rechazarlo. Sin nada más, mi buena amiga, reciba un cariñoso abrazo de

M.

CONTESTACION

No hay duda posible sobre lo que le corresponde hacer si quiere a su novio, sabe que él la ama también y comprende

La actriz cinematográfica Betty Hutton ha dicho de los hombres:

"Hay que fijarse en cómo caminan. Me agrada un paso elástico y desenvuelto, signo seguro del hombre que sabe a dónde va."

es la culpable de la ruptura. De sabios es rectificar, y de prudentes, y de personas con corazón. Sólo se mantiene afechado a sus equivocaciones por un concepto erróneo del orgullo, el de mentalidad estrecha y sentimientos mezquinos. No digamos la tontería que supone tal postura cuando además se ventila la felicidad en ello.

Sin dejar pasar un solo día más, pues cuando los ánimos se enfrían suele ser mucho más difícil arreglar los estropeos causados por el carácter, llame a su novio y discúlpese noblemente. El hecho de que él siga deseando enviarle su regalo prueba que la quiere, pese al disgusto surgido entre los dos. Y si la perdona, que lo hará, cuidado en adelante, jovencita, que por paciencia que tenga él e indulgencia e inteligencia usted para rectificar, y por toneladas de cariño que haya entre los dos, también ocurre con el amor aquello de que tanto va el cántaro a la fuente... Hay que saber perdonar para ser perdonados y disculpar los defectos ajenos con tolerancia para que tolerantes sean con nuestros defectos, disculpándonos. ¿Procurará recordarlo?

CONTESTACION A OROSIA

Ha omitido usted un detalle importante, y yo le pregunto: ¿Es de lana ese jersey? Supongo que sí... Si no me equivocó le devolverá su albura lavándolo con un buen jabón de coco, aclarándolo después y sumergiéndolo durante cuatro o cinco horas en agua tibia, en la que habrá disuelto, previamente, 40 gramos de perborato sódico. Enjuáguelo con abundante agua.

Dirigid vuestras consultas a Nuria María, apartado de correos 12.141, Madrid.

Abrigos veraniegos

1. Creación de Claude Rivière, confeccionado en "tweed" de algodón color rosa seca.—5. También de Claude Rivière, en chantung.—6. Alpaca gris, modelo de Paul Carden.—7. "Aleutienne" azul pastel, modelo Paul Clarence.—8. Seda estampada en tono de gris, creación de J. Dessés





EL CASO DEL GATITO IMPRUDENTE

ERLE Stanley WARDNER

trado ante la tentación. Pero de improviso surge en nuestra vida una situación decisiva que ofrece dos alternativas: por un lado, la completa ruina; por el otro, la oportunidad de convertir la derrota en victoria si se actúa de una forma que parece muy simple, pero que es... no propiamente deshonesta, sino contraria a la legalidad.

—Déjese de excusas ahora, Shore— dijo Mason ásperamente—. No aprecia a Tragg en menos de lo que vale. Cuando tiene un caso entre manos, actúa siempre con extrema rapidez. Lo que yo necesito en este momento son hechos concretos. Los razonamientos y las excusas déjelas para más tarde. Y enténdalo bien: todo cuanto usted me ha contado, ya lo había yo deducido por mí mismo; lo que usted ha hecho hasta ahora ha sido simplemente poner los puntos sobre las íes. Lo que me diga ahora, si es que se decide a ser sincero, será el factor que determinará si acepto o no encargarme de su defensa.

Con ademán nervioso, Shore se arrancó el cigarrillo de los labios y lo arrojó por la ventanilla. Luego se quitó el sombrero, pasándose la mano por su gris y ondulado cabello.

—Lo que voy a decir es algo que jamás, jamás debe saberse— murmuró.

—Prosiga— insistió Mason.

—Rogué encarecidamente a mi hermano que me ayudara— continuó Gerald—. Necesitaba diez mil dólares a toda costa. Mi hermano me echó un sermón a propósito de mis métodos financieros... un sermón que en modo alguno estaba yo en condiciones de tomar en consideración, pues si en aquel momento no conseguía los diez mil dólares, podía considerarme completamente arruinado. En cambio, si los obtenía, estaba plenamente convencido de que podría ganar el suficiente dinero para prescindir de mis métodos de jugador y ser prudente. Al fin, mi hermano prometió ayudarme. Dijo que aquella noche tenía algunas cosas que atender, pero que antes de acostarse extendería un cheque de diez mil dólares y me lo enviaría por correo.

—¿Un cheque a la orden de usted?— inquirió Mason con interés.

—No, un cheque pagadero directamente a la persona a quien yo tenía que entregar el dinero. Disponía de muy poco tiempo para que el cheque pudiera ser ingresado en mi cuenta.

—¿Y su hermano lo hizo así?

—No lo hizo. Desapareció sin haber extendido el cheque.

—Entonces no nos equivocaremos mucho si suponemos que después de la visita de usted tuvo que hacer frente a una necesidad tan imperativa que le obligó a desaparecer y a olvidarse de la promesa que a usted le había hecho.

—Si supongo que ocurriría de ese modo.

—¿Cuándo supo usted su desaparición?

—No me enteré hasta la mañana siguiente.

—¿Y era el último día de que usted disponía para resolver su situación?

Shore asintió con un movimiento de cabeza.

—¿Había usted asegurado a sus socios que la cuestión estaba ya resuelta?— preguntó Mason.

—A las nueve y media de aquella mañana— repuso Shore verdaderamente emocionado— llamé por teléfono a la persona a quien debía el dinero y le dije que recibiría un cheque antes que los Bancos cerraran aquella tarde, que el cheque estaría extendido a su orden y llevaría la firma de Franklin B. Shore. Unos diez minutos después de haber colgado el teléfono, mi querida Matilda me llamó para pedirme que fuera a su casa inmediatamente. Entonces me contó todo lo sucedido.

—Ahora bien, según me parece recordar— dijo Mason— el asunto de la desaparición no se hizo público hasta un día o dos después.

mi hermano. Franklin me había dicho que podía contar con el dinero. Creí, vistas las circunstancias... que tenía derecho a obrar de aquel modo y que mi acción era por completo honesta.

—¿Matilda Shore no supo nunca que el cheque había sido falsificado?

—Nadie lo ha sabido jamás. Yo... Era una falsificación perfecta. Resultó que aquella misma noche mi hermano había telefonado a su tenedor de libros para darle algunas instrucciones sobre diferentes asuntos y aprovechó la ocasión para comunicarle que iba a extender un cheque a nombre de Rodney French por la suma de diez mil dólares. Creo que jamás lograría explicarle— prosiguió Shore con la voz ahogada por la emoción— lo que aque-

—Continúe— dijo Mason—. Me interesa mucho lo que está usted diciendo.

—Descubrí que en la vida existen otras cosas aparte del afán de ganar dinero.

—¿Se refiere usted a la adquisición de conocimientos o de una filosofía de la vida?— preguntó Mason.

—No, no me refiero a nada de eso— contestó Gerald—. Me refería a los deberes y responsabilidades que un hombre tiene con sus semejantes.

—¿En qué sentido?

—Antes yo creía que el hombre era dueño absoluto de su vida y que podía hacer de ella lo que le viniera en gana. Ahora comprendo que estaba equivocado. Un hombre no es libre de obrar como le dicte su albedrío. Siempre está ejerciendo cierta influencia sobre sus semejantes, ya sea mediante su carácter, su manera de hablar, su forma de vivir, su... y la voz de Shore se ahogó en un suspiro.

Mason, fumando tranquilamente, esperó a que Shore reanudase su discurso. Al cabo de pocos segundos el viejo volvía a hablar.

—Tome usted a Helen, por ejemplo. Entonces era una muchacha de catorce años; se encontraba en el umbral de su vida. Siempre había sentido un gran respeto hacia mí. Había llegado al momento de evolución en que los problemas morales adquieren su mayor significado. Si algo sucedía, si ella llegaba a descubrir que... Bien, Mason, a partir de entonces cambió por completo el rumbo de mi vida. Me esforcé en moldear mi existencia de modo que aquellos que me respetaban no tuvieran que... ¡Oh! ¿De qué vale que siga?

—Vale de mucho— repuso Mason con acento afable.

—Esto es todo lo que tenía que contarle, señor Mason— murmuró Shore—. Abandoné mi empeño de ganar dinero y comencé a sentir mayor interés por la gente, y no por lo que me pudieran dar, sino por lo que yo pudiera darles a ellos. Me di cuenta de que, por lo menos para los jóvenes, yo representaba ciertas normas de conducta dignas de ser respetadas. Y ahora— prosiguió con creciente amargura—, yo, un vulgar falsificador, estoy hablando de todo esto; yo, que he cometido un delito y que creí que este delito no se descubriría jamás, tuve la osadía de pensar que podría librarme del pago de mi acción.

Mason esperó unos minutos a que se amortiguara la emoción que embargaba a Gerald Shore.

—¿Qué fue de Rodney French?— inquirió de pronto.

—Le hizo a usted alguna pregunta?

—No. Lo único que hizo fue telefonear al empleado de Franklin para preguntarle si mi hermano le había dicho algo sobre el cheque. Lo hizo cuando vió que el cheque no le llegaba en el correo de la mañana. Pero cuando supo que mi hermano había comunicado a su tenedor de libros la intención de extender el cheque, se embolsó el dinero y no dijo nada.

—Pero French podía haberle hecho a usted objeto de un chantaje cuando supo lo de la desaparición de Franklin, ¿no es cierto?

—Lo ignoro. Sospecho que debieron de despertarse sus sospechas al enterarse de la desaparición y saber que yo negaba que hubiese estado con mi hermano aquella noche.

(Publicado con autorización de la Colección "El Buzo".)

(Continuará.)



Shore afirmó con un ligero movimiento de cabeza, y Mason sonrió con ironía.

—Durante ese tiempo se pagaron varias deudas importantes— dijo.

Shore volvió a asentir.

—¿Qué más hay?— preguntó Mason.

—Entre ellas había un cheque pagadero a Rodney French por la suma de diez mil dólares— respondió Shore.

—¿Rodney French era el individuo a quien usted debía el dinero?

—Sí.

—¿Y al que usted había prometido pagar?

—Sí.

—¿Y cómo se hizo con ese cheque?— inquirió Mason.

—Ese cheque fué extendido y firmado por mí— murmuró Gerald Shore—. Falsifiqué la firma de

lo significó para mí. Me encontraba en el momento decisivo de mi carrera. Con anterioridad yo había pertenecido a una serie de empresas en que se ganaba el dinero fácilmente... un dinero legítimo, desde luego. Pero era como jugar a la bolsa. A toda costa quería ganar dinero. Sospecho que la influencia de mi hermano era el aliciente que me impulsaba a seguir adelante. Pretendía ser como él: quería demostrar a todo el mundo que yo también poseía habilidad para ganar dinero. Anhelaba poseer las cosas que nos brinda la seguridad de una excelente situación financiera. Pero después de todo aquello hice examen de conciencia. No me sorprendió mucho lo que descubrí en mí. Esto ocurrió hace unos diez años. Creo que puedo decir, sin temor a equivocarme, que he cambiado mucho desde entonces... y en muchos aspectos

Los ingenieros británicos efectúan actualmente ensayos ultrasecretos de cohetes-correos en los desiertos australianos. Esas pruebas de gran estilo las organiza y controla el Estado Mayor de la base de Woomera, que dirige también las investigaciones relativas a los artefactos teledirigidos y autodirigidos. Esa base constituye el equivalente británico del famoso polígono norteamericano de White Sands, del que salieron ya buen número de cohetes "seminterplanetarios".

Por otra parte, parece que se están llevando a cabo pruebas de ensayos postales entre el Reino Unido y el continente americano. Pero en este aspecto, el misterio es total. Sea lo que fuere, la curva de la Tierra permite acortar los recorridos geográficos, como ocurre con las líneas aéreas, pero las condiciones meteorológicas, sumamente sensibles tanto a la salida como a la llegada, resultan desfavorables. Sin embargo, durante la mayor parte del viaje el artefacto postal circularía en la estratosfera, muy por encima de las complicaciones atmosféricas.

Al parecer, la mayor dificultad del momento reside en la imprecisión del punto de llegada. En efecto, un error de "autopilota" de un grado bastaría para provocar una desviación de unos cien kilómetros con relación al punto de caída. Los británicos consideran, pues, que las maniobras de "acogida" de la estación de arriba son tan importantes como las de la base de salida.

UN COHETE DE ALAS ECLIPSABLES

En todo caso, ya se han hecho los cálculos correspondientes: cuando estén a punto, los cohetes-correos transatlánticos efectuarán la travesía del océano en tres horas y media. ¡Parece in-

NUEVA YORK-LONDRES, TRES HORAS Y MEDIA, "AIR MAIL"

DE LA DILIGENCIA AL COHETE AEREO INTERCONTINENTAL

creíble! ¡Transmitir una carta urgente entre dos barrios de París reabará tanto tiempo como enviar una misiva de Londres a la Quinta Avenida neoyorquina! Supongamos ahora que lanzamos un cohete al espacio con el propósito de que no caiga en la Tierra. Para lograrlo, el artefacto tendrá que alcanzar la enorme velocidad de 11.200 metros por segundo. Eso se llama "velocidad de liberación"; pero como el hombre no la ha alcanzado todavía, sigue encadenado a tierra.

Ahora bien, si limitamos nuestras pretensiones a lanzar cohetes a velocidad reducida, éstos alcanzarán una "altura astronómica" equivalente a varios radios de la Tierra. En tal caso, podrían plantearse dos problemas: o bien el cohete "muerto" no da con la tierra al caer y se convierte en un satélite artificial, o bien chocará contra el suelo o la superficie del océano, lo mismo que todos los proyectiles corrientes, aunque con considerables alcances geográficos.

La solución más barata consistiría en dotar al cohete intercontinental de alas escamoteables que se abrirán cuando el cohete

alcance el punto culminante de su trayectoria, lo que le permitirá bajar planeando, sin el menor gasto de combustible. Según las experiencias norteamericanas, un artefacto con alas que planease a partir de 80 kilómetros de altura, podría recorrer unos 4.000 kilómetros, lo cual parece un tanto exagerado.

PREPARATIVOS PARA EL "COHETODROMO"

Veamos lo que ocurre en el "cohetódromo" del futuro, estación de salida de cohetes-correos. En el centro de la pista de cemento, el cohete-correo se prepara para salir. El artefacto tiene una inclinación de 60 grados y, en una elevada plataforma, un par de especialistas dan los últimos toques a la "cabeza-radar" que guiará al cohete durante su recorrido.

Calada en un recinto de "radaromero", permeable a las ondas electromagnéticas, la cabeza "buscadora" se asemeja a uno de esos "cestos" giratorios que se advierten en lo alto de los palcos de los navíos de guerra. La cabeza detecta las ondas radionaturales, de 21 a 29 centímetros,

que lanzara la nebulosa de Andrómeda hace unos tres millones de años. Ese "espontáneo" mensaje estelar reemplaza la brújula, y un cerebro electrónico se encargará de las necesarias correcciones tomando en cuenta la rotación de la Tierra.

El cerebro ordena la acción de las pantallas de rebote de grafito que desvían el chorro de fuego propulsivo para corregir la orientación del cohete a la salida. Luego, timones de forma aerodinámica de reducidas dimensiones "mantienen el rumbo" en la enrarecida atmósfera de las grandes altitudes.

En el puente inferior se abren dos puertas que comunican con el departamento del correo. Alzados por un elevador, los sacos precintados: "Astro-Postal" Francia, se amontonan sólidamente atados para resistir las violentas sacudidas del viaje.

Más abajo, flexibles tubos conducen a los depósitos del cohete dos líquidos separados: un combustible rico en oxígeno y un combustible. Enviados conjuntamente hacia una cámara de combustión, mediante un sistema de presión, los dos líquidos químicamente originarán la llamarada pro-

pulsiva, que surgirá de un tubo de escape posterior y que determina la propulsión.

PARIS-MELBOURNE EN QUINCE HORAS... SIN PILOTO

Súbitamente, unos silbidos rasgan el espacio, la voz de los amplificadores barre la pista desde la cima del piloto. Las luces rojas del neón iluminan toda la zona de peligro. Y arriba, la aguja cronométrica avanza por el luminoso cuadrante... Cincuenta y ocho, cincuenta y nueve, ¡sesenta! Un tremendo fragor agita los aires, una poderosa llamarada amarilla barre la pista, un gigantesco rugido rasga la bóveda celeste, mientras que allá en lo alto, en el extremo de una línea rectilínea de fuego, el XP-15 "Francia" de la Astro-Postal avanza vertiginoso hacia el Noroeste.

Esta cohete-correo es doble. Consta, en efecto, de un cohete de lanzamiento, que se desprenderá en su recorrido. Hay dos maneras de representarnos este último, ya que estamos tan sólo en los proyectos. La primera es la solución "cara". El doble co-

hete asciende a 100 kilómetros de altura bajo su propulsor número uno, y a 6.000 kilómetros por hora. Entonces aquí se desprende, cayendo en las cercanías de Irlanda, donde será recogido del mar. A continuación un sistema de nitroglicerina propulsará nuevamente al cohete, que ascenderá a los 250 kilómetros y a la velocidad fantástica de 15.000 kilómetros por hora! Extinguida su energía, realizará una parábola hasta los 400 kilómetros de Nueva York. Entonces su velocidad será de 10.000 kilómetros, y frenado por el aire, ya más denso, descenderá a 100 kilómetros de altura, abrirá sus alas y alcanzará el cielo de Nueva York a 1.000 metros por hora. El recorrido ha durado cuarenta minutos.

Para la solución económica, y por tanto más probable, suponemos una ascensión hasta unos 20 kilómetros de altura de las dos piezas del cohete-correo. El primer tramo se desprenderá, y el cohete se remontará a los 80 kilómetros. Para entonces habrá recorrido 800 kilómetros de distancia; y el resto del trayecto lo hará planeando. Pero el problema es el del aterrizaje. Se piensa en un amortiguador de gran tamaño compuesto por un canal lleno de agua, donde se sumergirá el cohete.

En el caso de los cohetes-correos, la cosa parece más sencilla. Descubierta por el radar, un haz de ondas cortas provocará la actuación de una serie de frenos aerodinámicos, el cohete descenderá y, en los últimos minutos, un paracaídas que amortiguará su choque contra el suelo. Este recorrido durará tres horas y media, con treinta minutos más para las maniobras de lanzamiento y aterrizaje.

No hay duda. El cohete-correo es la solución del porvenir. Con él, París estará a cuatro horas de Nueva York, a ocho de Bombay y a quince de Melbourne.

MUNDO Ligero



VIAJE SIN FIN

Estos caballos cortan el aire de la verbena en un viaje sin fin. Ellos, al son de la música alegre, dan vueltas a la noria del tióvivo en un galope estático de cartón. Lanzadas las cabezas, entreabiertas las fauces por el vértigo de la pimpante carrera, ellos son los que mejor comprenden la monotonía de su viaje interminable y sin destino. Porque si para un espectador puede parecer incomprensible ese dar vueltas inacabables, el caballo que lleva sobre sus lomos de cartón una carga tan preciosa, no puede sentir la monotonía de ese viaje sin relieves.



VÉRTIGO

La vida del hombre, y la de la mujer, y la del niño, está dominada por el vértigo de la velocidad. Este vértigo no podía faltar en la verbena. Pero si el vértigo, en la vida de la Humanidad, produce sus catástrofes, en la verbena es ríea y euforia. Se pisa el acelerador, se lanza uno sobre la pista repleta de vehículos y el choque llega. Inevitable. Menos mal que las colisiones son inocuas y en vez de muecas de espanto provocan estrepitosas carcajadas y gritos, en alguna mujer, que quiere jugar al miedo.

Las verbenas repercuten en el cielo. Diríase que, con el calor, explotan las estrellas y descienden desde lo alto como en una ducha luminosa. Las verbenas nacen con el calor, porque son fiestas de aire libre en las que se precisa de absoluto buen tiempo para acompañar las vueltas de la noria, la aparición del hombre enano y el vaivén de los columpios, que navegan entre humo de churros. Todo esto, y más, constituye lo típico de las verbenas. Pero lo característico en ellas viene dado por los botijos y los fuegos artificiales. Los botijos se venden en las verbenas, como un tributo a la tradición, sin que, después, se empleen jamás. Son botijos para el agua que no has de beber, para el niño y la niña, que los reducen a añicos. También en el cielo se reducen a añicos los fuegos artificiales y saltan en él, como una gran fuente luminosa que diese luz y frescor al Camino de Santiago. Los fuegos artificiales duran, apenas, un momento, como todo lo auténticamente bello.

Ellos son la liberación de la servidumbre que imponen las verbenas. No somos muy partidarios de ellas, porque Julián apenas si es digno de mención como elemento verbenero y porque emular a Buffalo Bill con escopeta de aire comprimido no nos ofrece ya demasiadas novedades. Las verbenas se han quedado anquilosadas y ni siquiera el hecho de que, repentinamente, nos broten bigotes de carabinero basta para que entonemos su loa. Los churros no se digieren tampoco muy fácilmente. En realidad, las verbenas están hechas para los niños, que, después de girar en el tióvivo, se apresuran a visitar el circo. El circo, sí; el circo continúa siendo encantador porque no envejece. Los fuegos artificiales, tampoco. Ellos nos hacen mirar al cielo con la misma ilusión que antaño. Mirar al cielo puede ser un buen principio para alcanzarlo. En todo caso, cuando los fuegos artificiales se encienden, creemos, por una vez, que las estrellas bajan hasta nosotros como desprendidas de una mágica corona, llenas de luz y de ilusión.

(Dibujo de Goñi.)

M. P. A.



POR LAS NUBES

El hombre es un ser con aspiraciones. En las verbenas es, quizá, cuando más mira a lo alto. Y en las verbenas, también, es cuando más se aproxima, el hombre vulgar que tiene que andar todos los días dolorosamente a ras de suelo, hacia zonas más puras. Aunque sólo las alcance, y no muy altas, en el canglón de una noria verbenera que por unos instantes le eleva del nivel del suelo. Por las nubes verán también muy pronto los alegres verbeneros la mercancía del hombre de los globos, una de las más divertidas de este tipo de fiestas populares. Cuando los pacíficos parroquianos del tiro al blanco, la churrería, la montaña rusa o el tióvivo oyen un alboroto inesperado, ¡ya se sabe!, en las nubes, además de la noria, están los globos de a duro y... ¡tan en las nubes, porque qué chiquillo de cinco años inconsciente ya de lo que es un duro se atreve a pedir un globo a nadie? Los globos infantiles sólo están al alcance de los señoritos verbeneros, que acercan la lumbre del cigarrillo cuando menos lo piensa el gentío, y ¡pum!, los exagerados gritan por lo castizo: "¡Jesús, ni que fuera la bomba atómica!", que también es asunto de por las nubes.